

El Mito y el Mitote de la Educación Ambiental

Adrián Figueroa H.

Publicado en 1996. Perfiles Liberales. No.49. pp. 41-47.

Como preámbulo a este artículo a continuación se enuncian algunas preguntas, con la intención de abrir o provocar un malestar o incomodidad en nuestra "conciencia ambiental".

- **¿Ustedes creen en "Ecoman", el salvador de la vida y la virtud de los humanos?**
- **¿Cuántas veces hemos hablado de Ecología sin conocimiento de causa?**
- **¿Cuántas veces nos ha remordido la conciencia tirar un papel, pero no tirar la bolsa de basura en la calle?**

Hecha la primera lectura de las preguntas, procederemos a incursionar sobre algunos mitos y mitotes de un área del conocimiento ambiental, conocida como Educación Ambiental (E A). El propósito de las preguntas es que éstas sigan latentes a través del ensayo y posteriormente como una reflexión de nuestro quehacer y pensar en temas de educación y ambiente.

La E A cualquiera que sea su concepción y su práctica, ha sido tan difundida y recurrida, que es sorprendente saber la gran cantidad de cursos, programas y proyectos al respecto. Hasta el momento se desconoce la cantidad total que puede haber en América Latina o en todo el mundo, pero si estimamos la cantidad de instituciones que están realizando actividades con temáticas ambientales, podremos imaginar que existen miles. Por ejemplo, en México hay actualmente más de 600 cursos que van desde los niveles de doctorado, maestría, licenciatura, diplomados hasta los impartidos de manera no formal o informal.¹

A todo este bullicio intelectual-institucional podemos caracterizarlo dentro de determinadas realidades y ficciones a las que llamaremos **mito**, que irá acompañada de una serie de actividades sociales a las que denominaremos **mitote** como búsqueda del reconocimiento de uno de los procesos de la E A

Como punto de partida habrá que recapacitar sobre el mito de la E.A en general, donde está en juego su propia existencia dentro de un vaivén de lo ficticio a lo real, pasando del sujeto al objeto. Su presencia en el tiempo no se inicia con su acuñación discursiva e institucional, sino en la reflexión del propio devenir del humano ante sí mismo y su entorno.

Después de este acto reflexivo, nos preguntaríamos ¿Cómo podemos o queremos concebir a la E A? Como un mito o un *logos*. Inclusive tendríamos la duda de: ¿Cómo queremos o podemos apropiarnos de la E A? Algunos emprenderán el camino de la razón y la lógica; otros por la intuición y los sentidos. Lo cierto es que la E.A con definiciones o conceptos, vaga intercalada en discursos, trabajos o ensayos, -científicos, de divulgación o coloquiales- ya sea como protagonista o actor de segunda fila.

Veamos a continuación un poco de la historia institucional/grupal, y al mismo tiempo veamos a la E A no-escrita, no dicha, no reconstruida... como mito o mitote.

Antes de iniciar cabe aclarar que este ensayo se queda corto para tratar todos los mitos y mitotes de/en la E A, imagino que usted lector al terminar de leer tendrá alguno reservado que agregar a esta colección...

Mito: la disciplina Ecología es el pedestal teórico de la E A Ésta ha sido considerada como una de las más directas precursoras para entender la dimensión ambiental, debido a su historia dentro de la "preocupación y conciencia ecológica/ambiental" que se inició con el análisis del deterioro de los ecosistemas y su conservación, y ha continuado como un área científica que proporciona conocimientos básicos y esenciales - técnicos y científicos- para entender algunos procesos naturales y el complejo concepto de Ambiente y su problemática, entendida y reconocida a través de la caracterización de ciertos hechos, procesos o fenómenos, los cuales en sí mismos rebasan la capacidad científica de la disciplina.

Mito: la Ecología como postura y clase social. Dentro de las visiones y posiciones sociales adoptadas por algunas personas con referencia a la ecología, destacan: los "ecólogos ortodoxos", quienes se presentan bajo el discurso de que la Ecología es una disciplina muy concreta, que se fundamenta en teorías y supuestos teóricos científicos que nada tiene que ver con la política, ya que la ciencia es "apolítica". Este tipo de personas rechaza el trabajo de los ecologistas y ofrecen soluciones ambientales que pueden realizarse si dentro del proyecto se puede abstraer a la población humana, o si

ésta es tratada igualmente que las otras poblaciones de su ecosistema.

De manera comparativa, con el ejemplo anterior también se hablan de los "ecólogos superados". Estos presentan otra visión de la ciencia. Para ellos la Ecología es una disciplina que ha evolucionado tanto científica como socialmente; argumentan que su cambio es constante tal como ha venido sucediendo en el desarrollo de las teorías de la evolución en el siglo XX. Para estos ecólogos existe la posibilidad de compartir con otros colegas un tipo de trabajo multidisciplinario, algunos se atreven a trabajar en grupos no académicos, con actividades de tipo social. También hay algunos que dada su apertura ante su cotidianidad y formación, se olvidan de que son monoprofesionales y de que la ciencia es la única forma objetiva de ver el mundo.

Actualmente están surgiendo a granel los "ecólogos diplomados". Estos son producto de la oferta de muchas instituciones que, "aprovechando" o justificando la necesidad de formación de técnicos y profesionales en temas ambientales, están impartiendo cursos y talleres. Como se verá más adelante, éstos ofrecen la posibilidad de competir en el nuevo mercado de lo ambiental. Este tipo de ecólogos relámpago, diría al respecto: la ecología y lo ambiental es lo mismo; lo importante es la buena aplicación de las técnicas e instrumentos anticontaminantes, la solución de cualquier conflicto se resuelve con inversiones e incorporación de tecnologías nuevas. Para ellos, el ambiente se reduce a recursos humanos y naturales que pueden ser negociables, transferibles, según el cambio e interés "internacional". En este ejemplo no se trata de menospreciar su trabajo e ideas, ya que su formación moral, social y académica existe desde antes y es imposible predisponer una actuación automática, lo evidente es que muchas de estas personas empiezan a manejar un discurso "ecológico" o "ambiental" con poca precisión o conocimiento de causa.

Por último, tenemos a los "ecólogos de la calle". Estos tienen como liceo a la universidad de la vida y uno que otro curso formal. Para estos ecólogos empíricos cualquier actuación o manifestación tiene su fundamento en la práctica cotidiana y en la tradición, donde sus bases van más allá de posturas y hermetismos científico - tecnológicos. Su labor es producto de la comunidad y viceversa. Para ellos todo es ecología, ya que todo está interconectado y nuestro actuar debe realizarse desde lo local pero con una visión global. Su presencia es indispensable en las comunidades o grupos de trabajo, pero también habrá que reconocer su vulnerabilidad e incapacidad técnica y de negociación en algunos asuntos, especialmente cuando se confrontan con burócratas ilustrados, académicos duros o funcionarios internacionales que buscan invertir o gastar dinero en proyectos permeados por la ideología propia de la institución que financia.

De todas estas visiones es importante hacer una distinción, no sólo como posturas ante el tema, sino en su práctica sea cual fuese, ya que podremos encontrarnos con alguno de ellos como funcionario público, inversionista privado o posiblemente como investigador renombrado de un instituto, centro o universidad.

Será bueno aclarar, que este mito evidenciado a través de algunos personajes reales sirve de reflexión, ya que el desarrollo teórico y práctico de las diferentes ecologías nos invita a una apertura sobre la visión de lo que algunos entendemos como ecología en su concepción y quehacer. La adquisición de determinados conocimientos científicos de la ecología pueden ser aprendidos y aprehendidos por medio de otras disciplinas. Lo anterior no es invalidar la propia disciplina acuñada de origen, sino señalar la necesidad de romper con demarcaciones metodológicas y universalistas, herencia de algunas ideas positivistas.

Mitote: la "Ecología" como imagen o eslogan. Es frecuente escuchar o ver pintas en las paredes con mensajes sobre temas ambientales, con base en algunos conocimientos ecológicos; o simplemente se usa la palabra "ecología" como lo contrario o alternativo a la contaminación o deforestación, por ejemplo: "Cuida la ecología", "La ecología es tu guía", "La ecología un compromiso común", "Ecología sí, contaminación no", "Ecología es solidaridad", "El medio ambiente también es ecología", etc. Todos estos *esloganes* o anuncios publicitarios se manejan con tal facilidad y ambigüedad que será conveniente reflexionar sobre este hecho, sin dejar de lado la necesidad de investigar acerca del impacto en los diferentes sectores de la población sobre el efecto y afecto de esta publicidad.

Pero qué hay más allá de las anteriores posturas cuando con intención específica, algunos grupos organizados adoptan la palabra "Ecología" como estandarte, y de ella retoman algunas de sus metodologías y postulados: equilibrio ecológico, deterioro ambiental, germoplasma, estabilidad, ecosistemas, reversibilidad, ecología sostenible, etc., con fines diversos, ya sea para avalar sus protestas contra el armamentismo, la industrialización no planeada o riesgosa en contra de la conservación de la vida, la pobreza, la extinción de especies, violencia y represión, desarrollismo, etcétera

Para ejemplificar históricamente sobre este mitote, están los casos más famosos como son los grupos de la Europa occidental autollamados "Grupos Ecologistas" o "Verdes", que hoy en día están presentes no sólo como grupos civiles sino integrados como grupos políticos, participando en las decisiones políticas de sus países. Actualmente son conocidos como Organizaciones No Gubernamentales enfocadas al

Ambiente (ONGAs).

Mito: activismo de las ONGAs como mito y mitote en la sociedad. El desarrollo de estas organizaciones ha sido la respuesta de una parte de la sociedad organizada que trabaja, exige y desea soluciones concretas a los diferentes problemas contemporáneos en todos los niveles: mundial, regional, comunitario y local. Dichos problemas han tenido que tratarse bajo una nueva concepción de participación social. Estos grupos intentan cubrir o remediar espacios políticos, económicos, sociales y ecológicos que los gobiernos e instituciones de educación superior (IES) y científica no han hecho.

Las diferentes crisis del mundo pueden verse expresadas en casi la mayoría de los países de América Latina. Un claro reflejo de la necesidad de un cambio positivo es la respuesta de grupos civiles organizados que han ido en aumento. Este fenómeno sería denominado por los ecólogos como "colonizadores de nuevos nichos". Con más de 500 ONGAs en el continente que laboran activamente en diferentes aspectos - culturales, económicos, eco-biológicos y sociales -, su impacto ha sido poco valorado, excepto en ocasiones especiales como ha sido algunos congresos o reuniones nacionales e internacionales, donde se ha demostrado que las ONGs son potencialmente otro "estado de poder" necesario y trascendental en la concertación y coordinación entre Estado-sociedad, las cuales tienen y deben reconocer sus diferencias en distintos niveles de trabajo y alcances, así como en sus tendencias y visiones.

El mitote - bullicio social- de este activismo ha reconciliado algunos fundamentos "humanistas" hacia lo que entiende como ambiente para criticar, participar y proponer actividades y proyectos en pro de sus ambientes. Esta diversidad ha conducido a entender su realidad desde diferentes sentidos, tan diversos como: **a)** el "capitalista", la utilización del ambiente sólo como recurso económico, es el caso de algunos grupos que utilizan la camiseta social de "ecologista", "ambientalista", "conservacionista" para cubrir su intención lucrativa (venta de plantas exóticas o especies altamente remuneradas); **b)** grupos que se autoubican o negocian política y económicamente para ingresar en una actividad social - lo ambiental - que se supone está de moda, y **c)** a quienes les ha permitido buscar espacios sociales y políticos SO PRETEXTO de estar demandando - ante la sociedad y/o gobiernos- que: se están muriendo los arbolitos, hay crueldad hacia los animales, el ambiente urbano es insalubre por basuras, hay contaminación del aire, todo esto según ellos, por falta de una conciencia del ambiente". Por ende, todas estas demandas requieren de actividades de formación que habrá de formalizar institucionalmente, a las cuales recurrentemente se les llaman educación ambiental.

Mito: más vale hacer algo que nada. De acuerdo con el refrán anterior muchos grupos han confundido el trabajo planeado y bien sistematizado, por pequeño y corto que sea, con el trabajo compulsivo, que muchas veces tiene de primera intención "demostrar" que están haciendo "algo". Esta confusión o falta de criterio y/o inexperiencia ha cooperado a la consumación de algunos problemas ambientales. Algunas veces con el ánimo de integrarse o colaborar en proyectos, entran en dinámicas donde muchas veces no manejan los elementos e instrumentos teóricos ni prácticos para enfrentarse a situaciones concretas para solucionar, negociar o instrumentar alguna acción específica.

Dentro de las actividades que realizan estos grupos destacan las de educación ambiental, educación ecológica, educación en salud, u otras acciones que motiven o formen una "conciencia" ecológica o ambiental. A primera vista todo este mundo activista está en pro de un ambiente más sano, de calidad y confortable. Pero hay realidades que sobrepasan esta visión, algunas personas consideran activismo romántico. Por ejemplo, algunas han provocado impactos ambientales, muchas veces irreversibles, son los casos de muchos proyectos de reforestación o reverdecimiento de áreas semiáridas, los cuales han fracasado debido a que las plantas han muerto, debido a que se sembraron en sitios inadecuados o en fechas no propicias. Algunos grupos han contribuido, inconscientemente, a la extinción de especies, que con buena voluntad trataron de proteger, pero debido a su inexperiencia o técnicas inadecuadas convirtieron su propósito positivo en antítesis de su cometido.

Los ejemplos anteriores no pueden ubicarse como casos aislados o que sus circunstancias negativas o positivas hayan sido directamente producidas o producto del proyecto-grupo-contexto. Esta visión analítica sería claramente parcial, por lo tanto, habrá que reconocer y dimensionar otros factores, hechos o fenómenos, como las crisis sociales (demográficos, bélicos, pobreza, etc.) o por fenómenos naturales (lluvia, movimientos de tierras, vientos, etc.), los cuales han sido tomados en cuenta con interpretaciones lineales o verticales, con poca conciencia sobre su dinámica e impacto, e inclusive sin considerar el tipo y acceso de información que quizá haya sido errónea o mal interpretada. La reflexión sobre estos ejemplos es de difícil acceso en forma de información documental (artículos y libros) o podríamos atrevernos a decir que es casi inexistente, y si existe es usada, muchas veces, de manera sensacionalista.

Sin embargo, ante tal panorama algunos de estos grupos solucionan su situación de impotencia - económica, administrativa y técnica/científica-, argumentando y justificando la necesidad de profesionistas especializados en los temas que ellos necesitan, como las áreas educativa, social y científica. Por otro lado o en otros "mundos", algunos profesionistas no quieren saber nada de lo social o político

vinculado con "lo ambiental", ya que se supone que si no es científico o cientificado carece de algún argumento o acción de importancia. Muchos de estos científicos siguen creyendo que las ciencias son neutras. Así, unos piden y otros se niegan.

Mientras toda esta discrepancia se soluciona o negocia entre individuos y grupos, existen otras realidades que los trasciende, entre ellos el vaivén se juega en niveles intelectuales, de poder y económicos, pero más allá de esa lucha protagónica hay poblaciones campesinas, indígenas, obreras, de amas de casa, niños, estudiantes, etc. que necesitan atención inmediata.

Hasta aquí hemos mencionado algunos problemas que presentan las ONGAs, pero no todas presentan problemas técnico-científicos y operativos. Existen muchas que están conformadas por sujetos tan capaces de hacer lo que dicen o promueven. A ellas podemos encontrarlas ofreciendo servicios de consultoría o asesoría, con trabajos muy específicos o especializados, que muchas veces son necesarios debido a que las instituciones -gubernamentales y multinacionales- no tienen el personal y equipo para cubrir puntos claves necesarios en sus proyectos.

En estos casos, el desarrollo, crecimiento y credibilidad de estos grupos no ha sido producto de la casualidad, la moda, o porque hayan tomado una banderita discursiva del "Ambiente o "Ecología", su progreso y consolidación como tal, es producto de la constancia, la apertura a los cambios, concreción de acciones y un interés común grupal reflejado en su compromiso con la sociedad.

Mitote: El Ficcioso ecologista. Para iniciar este apartado habrá que definir qué es un ficcioso: Entiéndase por ficcioso a una persona que sólo es *eslogan*, posición, maniquí, modela y actúa, utiliza jergas o discursos rebuscados e inentendibles o que están de moda en cierta clase social, para la cual su visión del mundo es el momento sin pasado ni un futuro, la reflexión es el chiste o reproducción de alguien que considera lo máximo, por ejemplo, un artista de televisión o un comentarista de radio y quizá un merolico.

Ahora bien, hablar de los ficciosos que creen en la Ecología

- llamémosle ficciosos ecologistas- es estar describiendo a sujetos que están convencidos de que la Ecología existe como un ente real que va a defenderlo del humo de los autos, de las manifestaciones, su fuerza pondrá todo verde y azul. Este ficcioso esta enterado de cuántos puntos de IMECAS¹ hay en la zona metropolitana del valle de México diariamente, para sí poder planear su día y alimentación. Sus comentarios sobre la contaminación (ya sea antes o después de haber recibido cursos o diplomados de E.A.) son claros y contundentes: "es por culpa de los pobres que quieren automóvil y no lo afinan"; "el gobierno tiene la culpa", pero está de acuerdo y

apoya que haya fábricas e industrias porque estas son "progreso", bienestar y ayudan a la gente pobre y si acaso contaminan éstas tienen una justificación social "dan trabajo".

El ficcioso ecologista en sus conversaciones critica a la gente que se queja por su deteriorada calidad de vida y propone que por lo menos, salgan todos los fines de semana para descontaminarse y descansar, "el que no quiere salir", dice él, "no es por falta de dinero sino por "retrasados".

El ficcioso existe, es un ente social definido, aunque quienes creemos no serlo, a veces tomamos actitudes ficciosas, si alguien tiene interés de ser ficcioso, no es nada fácil, pero se puede evitar. Para lograrlo hay que cuidarse de no reproducir discursos o lemas como "Cuidemos la Ecología" o creer que con un curso de E.A. se tendrán todos los elementos para solucionar la problemática ambiental, así también, habrá que tener precaución de los funcionarios o líderes que hablan de mejorar el ambiente, conservar el patrimonio de la humanidad, etc., ya que algunos podrían tener inversiones en industrias de extracción o transformación de recursos que se ubican cerca de poblaciones grandes y/o son altamente contaminadoras, o simplemente utilizan las circunstancias como promoción política. Será muy difícil que Ecoman nos salve.

Si no queremos ser ficciosos de cualquier tipo, no creamos en *eslóganes*, sino en nuestro propio criterio o discutiendo con amigos, personas con experiencia o profesionistas abiertos al tema. No hay recetas para evitar ser ficcioso, pero uno se puede vacunar contra esta enfermedad social, la solución esta en la vacuna elaborada con un líquido y unas células grises que hay en el cráneo humano, que dan como subproducto el lenguaje; la vacuna no se inyecta, sólo es para estimular a uno mismo y a otros seres humanos.

Mito: la Educación Ambiental es una prioridad educativa.

Los organismos oficiales internacionales y nacionales, presentan determinadas políticas que norman acciones, que no siempre son congruentes con la realidad de las regiones del mundo. Por un lado presentan programas que reflejan la línea política e ideológica de los Estados y/o organismos internacionales¹, por ejemplo, los programas y proyectos de E.A. desde 1977¹. Por otro, retoman propuestas surgidas de grupos civiles organizados o de la iniciativa privada. Si bien sus ideas surgen como respuesta a problemas específicos con intenciones precisas, al ser retomadas por estos organismos, muchas veces son cambiadas o tergiversadas en sus objetivos o pretensiones para ser usadas con otros fines. Por ejemplo, a finales de los 70, en el norte de la ciudad de México algunos colonos se organizaron para compartir el auto

con la intención de provocar menos tráfico, contaminar menos y crear una conciencia de protección al ambiente. Posteriormente esta idea fue retomada por el Departamento del Distrito Federal (DDF), el cual transformó una idea local en una idea masiva para toda la zona metropolitana de la ciudad de México, llamándole "un día sin auto". Dicha propuesta trata de responsabilizar a los dueños de automotores para que cuiden la tan contaminada ciudad, pero como es sabido, este programa no ha funcionado¹.

Haciendo un balance de las actividades y proyectos que realizan las ONGAs, así como de los grupos o compañías de la iniciativa privada y de los organismos oficiales nacionales e internacionales, éstos han tenido como uno de sus servicios a la E.A¹. Sin olvidarnos de las financiadoras internacionales que cada día tratan de implantar sus políticas basándose en presión mediante la negociación del financiamiento para proyectos o actividades, éstas han descubierto que el tema de la E.A debe ser una "prioridad", que paralelamente debe ser desarrollada e impulsada por la ONGAs y otros tipos de organización de la sociedad civil. En este caso la reflexión giraría sobre quiénes y cómo instrumentan sus acciones.

Aparentemente, la E A ha sido elevada a un rango alto y "prioritario" dentro de la actividad educativa formal, no formal e informal por parte de estos protagonistas grupales e institucionales¹. Ante este mito de la E A como necesidad y prioridad educativa se desarrolla un mitote dentro de estas instituciones mencionadas que viaja de lo discursivo a lo pragmático, por tal razón quizá sea necesario hacer una pausa y revisión de sus objetivos y metodologías de trabajo. Esto conllevará a hacer un alto reflexivo y por lo tanto, detener la vertiginosa carrera que a nivel mundial se ha dado, en especial en ministerios e instituciones oficiales de educación y en algunas ONGAs, así como otros grupos que forman parte de la "Industria Ambiental"¹.

Ante la evidencia de la emergencia educativa en la temática ambiental, al incorporar la E A en la vida social, económica y cultural del mundo occidental y mundos (semi)occidentalizados, no es fácil, es como una cuña punzante que presiona valores, éticas y tradiciones. No se puede instituir por decreto o mandato divino, mucho menos incorporándola a los estilos de vida, simplemente con actividades formales, no formales o informales que se fundamenten científicamente con contenidos de tipo ecológico, ambiental, conservacionista o tecnoambiental, etc¹, es decir, que prioricen como raíces de su quehacer al conocimiento científico.

Muchos ingenieros de la educación o administradores de la E A piensan que ésta es un "tema" que requiere tiempo para su institucionalización, que "simplemente" habrá que incorporarla a los currícula o incrementar cursos de capacitación y actualización ambiental. Por desgracia, se ha ignorado su trascendencia, o quizá es conocida, por

algunos, pero es preferible para éstos no hacer mención de la misma, quizá por negligencia, y para otros sea preferible para que este tipo de socialización ambiental continúe su paso a la integración hegemónica, ya sea del Estado y/o de determinados grupos, todo ello de acuerdo a sus visiones. La pregunta que nos haríamos es ¿A qué nos llevaría todo esto? La respuesta es difícil y polarizada, pero es claro que es la educación ambiental y sus contenidos quienes al estar institucionalizados y/o controlados por un grupo, será de mayor utilidad y facilidad en el provecho o intención para sus propios intereses, que no siempre son de interés social.

Ante tal desconcierto de los objetivos y fines de la E A, podríamos sospechar de cualquier propuesta. Ante tal situación creemos que ésta y sus contenidos no corren peligro de ser un instrumento más de control social, somos nosotros quienes perdemos un espacio social y moral al seguir el juego sin Ton ni Son.

Mitote: La "cursitis" y "talleritis" sobre Educación Ambiental.

Es sorprendente observar el número de cursos y talleres que se imparten sobre E A, e igualmente es impactante saber que muchos de ellos carecen de sustento teórico-metodológico. Muchos caen en una reproducción de cursos relámpago con contenidos difusos o estrictamente académicos sobre temas como la Ecología clásica, con algunos pegotes temáticos sociales, confundiendo la educación ecológica y biológica con la educación ambiental. Esto provoca una ambigüedad en la calidad e interés de quienes reciben el curso o taller, y un desconocimiento del impacto de éstos, debido a la falta de evaluación y seguimiento.

Actualmente se esta dando un gran boom en muchas instituciones para ofrecer cursos y talleres en temas ambientales. Esta oferta puede verse claramente en el Boletín de Formación Ambiental que edita el PNUMA-ORLPAC, donde cada país de América Latina tiene algo que ofrecer. En el caso de México sólo de instituciones de educación superior existen 90 de 350¹ que ofrecen algún servicio relacionado con lo ambiental.

Frecuentemente los cursos que se imparten, por grupos e instituciones públicas y privadas ponderan su visión hacia la instrumentación y adecuación de técnicas que sirvan de herramientas "fáciles" para los alumnos o capacitandos. Al respecto, uno de los inconvenientes es que muchos de estos cursos o talleres no son producto de un análisis y reflexión de la problematización ambiental, sino el remedio de una moda sobre lo ambiental. Otras veces es la continuación de *eslógenes*, y en otros casos sus metodologías o visiones están encaminados a tratar problemas que suceden en determinada región, pero su posición y visión pedagógica no corresponde al contexto, en donde están inmersas las personas que reciben el curso o taller, ya sea vía presencial o la modalidad a distancia. Esto mismo sucede con otras actividades de carácter no formal e informal, como son anuncios e información en televisión, radio,

internet o impresos, etcétera.

Mito: formación ambiental como opción profesional. En un sentido intelectual "formal" y sistemático con respecto a la E A, algunos educadores ambientales están intentado planear y sistematizar tanto en la estructura institucional como en la estructura de sus contenidos temáticos y operativos. En este sentido, es importante recordar que esta empresa educativa inició desde 1972, a partir de las propuestas de educación ambiental surgidas en el congreso de Estocolmo, y concretamente la consolidación del programa de Formación Ambiental iniciado hace más de 15 años.

Como ya se mencionó, existe un proyecto a nivel internacional propiciado por el PNUMA¹ el cual pretende preparar, capacitar, organizar y abrir la comunicación, tanto a personas que trabajan en el sector oficial como en el civil. Lo más curioso de este proyecto es que pretende "ser plural" en varios sectores sociales. Es decir, horizontal y no vertical. Aunque en la realidad su organización y decisiones serán tomadas por la vía oficial -internacional -, quedando las ONGAs o cualquier otro tipo de organización civil al margen de una participación coyuntural².

Esta eufórica actividad por desarrollar una "formación ambiental" por parte los organismos oficiales, universidades y ONGAs, aparentemente ofrece una diversidad de cursos o talleres concretos y específicos, respaldados por expertos, aunque en ocasiones estos eventos se realizan en forma improvisada o descontextualizada. Habrá de reconocerse que este tipo de servicios educativos y de capacitación es la nueva idea; hay una realidad que no podemos negar, la mayoría de las poblaciones en el mundo conocen y saben que respecto a lo ambiental, hay la necesidad - de diferentes índoles- de dar un espacio en sus sistemas.

La incorporación de lo ambiental para muchos países es una necesidad imperante desde el punto de vista de su sobrevivencia a mediano plazo, para otros todo esto pasaría como algo coyuntural como parte del proceso de "globalización", aprovechando la coyuntura de la moda ecológica y/o ambiental, donde todo debe llevar el sello de cuidar, conservar o proteger nuestros ambientes a través de diferentes medios, entre éstos el educativo. De éste modo, se justifica y valida una formación ambiental, ya que para muchas personas el capacitar o adiestrar en aspectos teórico-metodológicos y técnicos ayudará en la consolidación de cuadros específicos sobre el área ambiental no sólo educativa, sino científica y tecnológica. ¿Será verdad?

El pero de todo este mito sobre la formación ambiental, puede sintetizarse en cuatro asuntos habrá de meditar:

- 1) Necesidad de conocer quiénes y cuántos profesionistas están preparados en las diversas temáticas ambientales, ya sea de su país, región o a nivel mundial.
- 2) La formación ambiental no puede quedar como monopolio de unas cuantas personas o bajo la logística de instituciones gubernamentales - nacionales e internacionales- exclusivamente.
- 3) Está faltando más trabajo específico para demarcar qué se entiende por dimensión ambiental, educación y formación ambiental, así como las áreas de trabajo públicas o privadas.
- 4) Analizar las tendencias - pasadas y presentes- con respecto a la incorporación de lo "ambiental", tanto en los aspectos económicos, sociales, tradicionales-culturales, educativos y científicos, tecnológicos, etcétera.

Todos estos asuntos son algunos que pueden ayudarnos al reconocimiento de este mito. La educación y formación Ambiental requiere de una construcción o reconstrucción teórica y epistemológica específica y concreta, así como una o varias posturas filosóficas, dependiendo de la visión del mundo y el contexto y situación socio-ambiental donde esta exista o se cree.

Lo anterior, nos lleva a explicar mas no entender, que mucho de lo que se conoce como E.A. se confunde en sus propios "contenidos", entendiéndose a ésta como una disciplina y no como debería ser, es decir, un Área de Conocimiento que está formada no sólo de conocimientos científicos -positivistas, marxistas, realistas, idealistas, metafísicos, procesual, etc.-, sino igualmente cotidianos y tradicionales.

1 Mito de concluir.

Es costumbre que todo tenga un principio y un fin, así que este espacio literario lo tiene como tal por el momento. Lo abordado hasta aquí ha tenido la intención de corroborar sobre lo multidimensional e inacabado de la E A; pero para no romper la tradición científica posteriorítica, presento a manera de conclusión mas no de resolución, reflexiones sobre el mito y el mitote de la incógnita E A:

- a) La E A tendrá que replantearse epistemológicamente, en su construcción tanto teórica como metodológica, por lo menos AD HOC. al propio Ambiente que se vive y convive.
- b) Se tiene que demarcar a la E A entre práctica política, ideológica y científica, de los protagonistas de la misma.
- c) La E.A. no es una disciplina sino un área de conocimiento que va más allá del conocimiento científico.
- d) La incorporación de la E A al sistema educativo no puede ser simplemente con contenidos encuadrados en una materia o un taller. No es un tema, no es una técnica educativa para entender el ambiente o alinearse a los procesos que se quieran implementar a nuestro medio, ésta es una área de conocimiento inherente a todo nuestro acontecer con o sin compartamentalización de conocimientos científicos y tecnológicos.
- e) Promover la participación y el compromiso directo del Estado con la población civil, respecto a algunos problemas ambientales, no a manera de proyectos paleativos o demagógicos, sino en búsqueda de espacios plurales y democráticos.
- f) Se tendrá que abrir una discusión de si es posible o necesario incorporar la E A al sistema educativo como materia o contenidos sueltos insertos en otras materias del currículum escolar. Por el momento, la respuesta es que no debe serlo. Hay una inmensa tarea por resolver, por ejemplo, la discusión de algunos de las diferentes concepciones y marcos teóricos de la E A, propuesta por instituciones de educación superior, ONGAs, Estado u otro tipo de organizaciones sociales.

- g) Los cuadros básicos de especialistas en diferentes áreas ambientales, tendrán que ser formados por diferentes instancias públicas, ONGAs y privadas, sin caer en el monopolio y control de líneas de trabajo.
- h) Hace más de 20 años se empezó con la venta de la idea de que "alguien" debía hacer la E.A., como necesidad común y de preocupación gubernamental y de grupos civiles, hasta el momento, no hay nada claro en cuanto a la viabilidad de los programas propuestos desde esa época, es bueno por una parte, ya que en un inicio estas propuestas respondían a momentos de compromiso para salvar la década de crisis de los 60.
- i) Hoy en día la idea de E.A. está dispersa en muchos gobiernos, algunos todavía con la sensación o esperanza de que este tipo de tema ayudará a concientizar sobre la problemática ambiental y así, se solucionarán los problemas del momento. Otros Estados saben que lo educativo toma su relevancia en la medida en que el vínculo se va estrechando entre la "realidad objetiva" y la crisis ambiental. Pero también, en otros lugares se ignora como tema de importancia y sólo es utilizado en algunos programas educativos formales, como un "compromiso" que responde a la respuesta de los frutos que da la modernidad, en la cual nadie quiere quedarse fuera.
- j) El problema de incorporar la E A al sistema educativo radica en estos momentos en que erróneamente, se considera como un "instrumento" sensibilizador y concientizador de nuestra calidad de vida, que puede manejarse en muchos sentidos, por ejemplo, en programas de educación para la salud o saneamiento básico, donde se da un peso considerable a la promoción de la medicina halopática, ignorando otras alternativas para la salud.
- k) Otro aspecto técnico para justificar el por qué no es posible incorporar la E.A. en un sistema exclusivamente educativo formal, es su condición de dinamismo que se presenta dependiendo del contexto en que se sitúe, de otra manera, se caería en un estado estático, universal, de tal forma, que las problemáticas quedarían anacrónicas o improcedentes, por ejemplo.- el problema de contaminación por petróleo en las costas de un país de Europa del norte no tiene el mismo tratamiento que si sucediera en un país de América Latina², Africa o Asia, así mismo, puede verse a otro nivel, como es el regional, en donde se tendría

diferente tratamiento dependiendo la coyuntura económica, social, cultural y política.

- l) Algunos educadores ambientales u otros profesionales aseguran que la E A tiene tal amplitud en su aplicabilidad y niveles de incorporación que es tan extensa que podría ir coordinada a diferentes niveles micro y macrosocial, informal y no formal.

- m) Por último, todas las opciones que se adopten como respuesta de la evidencia de la problemática ambiental, desde cualquier perspectiva de bienestar social común, no tienen la pretensión de buscar o crear un "comunismo ambiental", una "secta verde" o hacer misticismo ambiental. Con respecto a la E A se busca y promueve la responsabilidad y capacidad de decisión que cada uno tiene y debemos ejercer, aunque pasado mañana regresemos al mismo estado de letargo o autismo ambiental.

Para finalizar estas reflexiones, es importante reconocer a todos estos mitos y mitotes, que son la sal y la pimienta de nuestra vida cotidiana y profesional. Evidenciar algunos de éstos puede verse como un análisis continuo de la participación ciudadana, donde hay hechos que se han tergiversado en acciones populistas esporádicas, esta **desesperanza social** no es sólo producto de la crisis (mundial y local) y el tenue impacto de las ONGAs, IES y de las dependencias inter-gubernamentales en materia ambiental, es mucho más complejo -más, no complicado -, por lo que tendremos que abordar este desanimo social y moral desde muchos aspectos y dimensiones culturales, sociales, psicológicas, económicas, éticas, donde los niveles de meditación y actuación tendrán que ser horizontales, verticales y quizá helicoidales abordadas desde el punto de vista de la población, comunidad o de grupos.

Así, hemos viajado por algunos mitos y mitotes de la Educación Ambiental, que no son los únicos, pero por lo menos habrá que empezar con unos cuantos, de los cuales nos hemos visto reflejados o hemos identificado algún colega o vecino distante. En cierto sentido esta era la intención, es decir, atravesar el malestar de la autocrítica y trascender con una mentalidad de cambio constante como seres sociales y culturales que queramos o no, como dicen los ecologistas "estamos todos en la nave Tierra, no hay pasajeros todos somos tripulantes".

Cuando pensemos en el Ambiente o en cualquier otra actividad encaminada a protegerlo, conservarlo o preservarlo, hagamos un ejercicio, cerremos los ojos, eliminemos lo verde, azul, negro o rojo, no pensemos en nosotros u otros animales o

plantas, eliminemos ríos, mares, cielo y montañas. Ahora después de **estar sin estar**, abramos los ojos! tendremos sorpresas! tales como descubrir que algunos mitotes han pasado a ser mitos de nuestra cotidianidad o que somos parte activa o pasiva de un mito y que en este momento al leer este ensayo estamos cayendo en el mitote del análisis epistemológico de la Educación Ambiental.

1. Notas y Bibliografía

1. Información obtenida de la Dirección de Educación Ambiental del Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable. Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca. Junio de 1995.

. La palabra Mitote en este trabajo tiene dos significados, la primera, se refiere a la fiesta que tiene el grupo indígena Nahuatl llamado Tepehuanos, en donde realizan una serie de danzas y ofrendas como símbolo de reencuentro y hermandad entre el mismo pueblo. La segunda acepción, es usada para denominar una actividad social que esta causando curiosidad y preocupación por un tema que comparte lo real con lo imaginario.

. Acot. P. 1990. Historia de la Ecología. Taurus. Madrid.

. Ortíz Monasterio, F. et. al. 1987. Tierra Profanada. Historia Ambiental de México. INAH/SEDUE. México.

. Pérez-Agote, A. 1979. Medio Ambiente e Ideología en el Capitalismo Avanzado. Encuentro. Madrid.

. Los organismos oficiales o internacionales, no son los únicos que desarrollan actividades en pro-ambiente, existe otra parte de la sociedad organizada conocidas y reconocidas por sus principios y actividades como son las organizaciones: "ecologistas" "conservacionistas", "ambientalistas", "naturalistas", "ecodesarrollistas" y otras derivaciones del prefijo "Eco", aunque actualmente se está sustituyendo este prefijo imponiéndose todo lo que de referencia a la palabra " medio ambiente", "ambiental", etc.

Esta información fue proporcionada por el Centro Latinoamericano de Ecología social que tiene su sede en la ciudad de Montevideo, Uruguay, así también, se le pidió la misma información a la Red Latinoamericana de Educadores Populares Ambientales, quienes tienen su sede (CESE) en la ciudad de Pátzcuaro Michoacán, México. Ambas organizaciones coincidieron en cifras aproximadas.

. Figueroa H.A., Góngora, J. 1991. El Ecologismo como Movimiento Social. Ecológicas. V.2. N.13. INAINE. México.

Figueroa H Adrián. 1995. Formación Ambiental. Perspectiva Docentes. Universidad Juárez de Tabasco. No.17.

0 IMECAS: Índice Metropolitano de la Calidad del Aire. Este índice fue acuñado por el gobierno mexicano para poder expresar cuantitativamente los diferentes tipos de contaminación atmosférica en el Valle de México. Como nota curiosa, hace más de siete años se mencionaba oficialmente que el número máximo de puntos de IMECAS era 170, ya que más allá provocaría daños graves a la salud, actualmente se han registrado más de 220 puntos, esto es de asustar a cualquiera, sin embargo, sigue la misma problemática en la ciudad y los programas anticontaminantes son un fracaso rotundo.

1. 1) UNESCO. 1978. Educación Ambiental. París.

2) Carrington, L.C. 1978. La Educación en cuatro Estados del Caribe. Perspectivas (UNESCO). V.8. París.

2. Oficialmente la E.A. existe a partir de la conferencia en Estocolmo en 1972, cobrando forma operativa a nivel institucional hasta 1977 en Tbilisi Georgia (antes URSS), surgiendo de esa reunión planteamientos y tendencias que hoy en día siguen vigentes para muchos organismos gubernamentales y privados "preocupados por el ambiente".

Más allá de la E.A. como una forma concreta de prevención o solución de problemas ambientales, se tuvo la necesidad oficial de formar programas internacionales específicos referentes a la "dimensión ambiental", no siendo estos los pioneros, ya que incluso países en vías de desarrollo, tuvieron o siguen teniendo programas o proyectos locales y nacionales, pero no con ese toque internacionalista, sino como necesidad y consecuencia local

3 Este programa ha sido la prioridad del gobierno mexicano contra la lucha por disminuir la contaminación en la ciudad de México.

4. De todos los protagonistas anteriores, habrá que agregar a los grupos de la iniciativa privada o llamémosles "grupos de la industria del ambiente". No hay uno sólo entre todos estos que no haya contemplado lo "educativo" (o digámoslo propiamente, en el caso de al I.P, "adiestramiento"), con el fin de, facilitar, promover, concientizar o solucionar

problemas dados por necesidades creadas - por el grupo u organismo -, o evitar y corregir problemas ya existentes producto de la actividad humana, de otras especies vivas o en general procesos y fenómenos geofísicos del mismo planeta.

5. Las relaciones por parte de estas ONGAs con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el Hombre y la Biosfera (MAB), así como, con otros organismos internacionales y estatales, son medidas y de cierta forma "política" - para ambos -. Los organismos mencionados muchas veces sólo responden a un plan específico de acercamiento al trabajo de la población organizada, ya sea, con intenciones demagógicas o reales -viables- para intentar colaborar mutuamente con la sociedad civil organizada, pero cabe aclarar aquí que el hecho de que estén unidos a través de la "intención" hacia un supuesto común llamado Ambiente o problemática, esto no significa o es consecuente que los programas y proyectos de éstos tengan los mismos objetivos, estrategias e infraestructura para su trabajo cotidiano.

6. Se puede ver el empeño e interés de muchas industrias y empresas por promover cambios de mercado, por ejemplo, los plásticos contaminantes sustituirlos por plásticos biodegradables. De tal manera, que esta acción a los ojos de un público general, "potencial consumidor", ellos fortalecerán una nueva industria "blanca" y limpia, pero si vemos el otro lado de la luna, el problema de contaminación no se encuentra sólo en la responsabilidad del consumidor para obtener "buenos" productos, sino habrá que reflexionar sobre las actividades del productor y las instancias gubernamentales que apoyan directa e indirectamente a estas industrias, tanto en la obtención de la materia prima, control de calidad y el control de desechos.

7. SEDUE. 1989. Recomendaciones para la Incorporación de la Dimensión Ambiental en el Sistema Nacional. Subsecretaría de Ecología. México.

8 Esta información es preliminar. Fue obtenida de los bancos de datos del Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable, Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca. Mayo 1996.

9. De los programas impulsados en la ONU para investigar y buscar medidas de conservación y preservación del ambiente, se encuentran dos: uno de estos perteneciente a la UNESCO, conocido a nivel mundial como MAB (El Hombre y la Biosfera), y el otro como Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), siendo este último administrativamente independiente de cualquier otro organismo de la ONU. En éstos, a su vez se desprenden otros programas y proyectos regionales y nacionales, quienes se caracterizan por trabajar directamente con los gobiernos, ONGAs y algunos grupos de corte internacional.

10. Esta discriminación por parte de las organizaciones internacionales hacia las ONGs es cada día menor, en cuanto a participación social, mas no así en manejo de recursos económicos. Actualmente, por ejemplo, el PNUMA ha creado un espacio para trabajar con las ONGAs e IES.

11. Hedstrom.I.1989. La Situación Ambiental en Centroamérica y el Caribe. Departamento Ecuménico de Investigaciones. Costa Rica.